

# **De La Libertdad, El Pensameinto Y La Tecnologia:**

## **Desde La Perspectiva De Una Mujer**

Por michelle

*Este artículo es una traducción de la autora (diciembre 2008)*

Como mujer, pensadora, artista, activista social, debería haber ardido en la hoguera. En lugar de eso, tengo acceso a Internet. Puedo escribir un poema, una historia y publicarlo todo en este espacio internacional. No tengo que asistir a cócteles, ni sonreírle a personas con las que no me quiero relacionar. No tengo que soportar comentarios acríticos y paternalistas sobre mi trabajo, ni interpretar indirectas sexuales. No tengo que conocer a la gente adecuada, expresarme de maneras que les parezcan aceptables, ni encontrarme allí donde se supone que pasan las cosas... No tengo que calcular nada. Puedo escribir ideas y publicarlas directamente, en foros, chats, blogs, sitios web... Hasta puedo hacer grabaciones audio y vídeo, si quiero. Puedo explorar el mundo y cualquier idea que se me ocurra, con otra gente o sabiendo que va a ser leída. Lo que también significa que puedo ser espontánea, creativa, salvaje, al pensar. Puedo improvisar. Al no tener castillo que guardar ante los reputados expertos que convierten la actividad de pensar en un campo de batalla útil para promocionarse, no tengo que preocuparme si cometo algún error. Puedo expresar lo que creo, incluso lo que tan sólo sospecho. Si me doy cuenta, o si las palabras de otras personas me hacen darme cuenta de que lo que creo es erróneo, puedo volver a trabajarme el tema. Tengo toda la libertad que deseo para explorar. Los errores pueden ser oportunidades para mejorar, o cosas que hay que corregir. Lo que me parece lo que más se aproxima a mi idea de lo que sería darle un buen uso a la inteligencia.

En Internet, tanto si has dado por terminado un proyecto o una idea como si no, puedes compartir tus palabras con cualquier persona que esté interesada en prestarles atención, y puedes verlas crecer, o pulirlas, también como

resultado de esta interacción. Fuera de Internet, la gente dice que las ideas mueven el mundo (aunque se sabe que es el dinero), pero eso sólo se tolera cuando quien las tuvo ha muerto, y eso suponiendo que éstas se las apañaran para llegar alguna vez a algún lugar del que luego se las pudiera rescatar.

Como mujer, como pensadora, artista, activista, yo no habría tenido ni la más remota posibilidad de haber sido mencionada en los libros de Historia, como la inmensa mayoría de las mujeres que han sido, y como algunos hombres. Así, habría sido como si no hubiera tenido nada que ofrecer a la sociedad, a la gente de mi tiempo y de cuando yo ya hubiera muerto. Pero ¡mirad el ciberespacio! Gente que no está en el poder con la oportunidad de acceder al conocimiento, de compartirlo o intercambiarlo, más allá de cualquier limitación física... La Historia nunca ha sido amable, buena retratista de lo que estaba ocurriendo. La Historia ha ignorado, sistemáticamente, numerosas ideas, experiencias, logros inteligentes. A lo largo de los siglos le ha sonreído siempre a los poderosos, ha practicado el silenciamiento intensiva y extensivamente, con brutalidad.

Hoy en día, sin embargo, si tienes algo que decir, no necesitas la Historia. Puedes explotar todas tus libertades fundamentales, quiero decir, la libertad de expresión, la libertad de pensamiento, la libertad de asociación, hacerlo público, perdurar y con esta práctica, aprender además a amar y a comprender el valor y le significado de lo que es aprender, comunicarse, evolucionar, individualmente y en la compañía de otras personas. Esto tiene que ver con lo que yo llamo construir un mundo mejor. A la mierda la Historia...

Están ocurriendo cosas. No tienes que morir o ser asesinada o ser reprimida para poder expresarte y que otras personas escuchen tus palabras. No tienes que adoptar un estilo de vida ajeno para poder tener la oportunidad de decir lo que quieres decir. Y sin duda, no tienes que forzar a nadie a que te escuche, porque tu trabajo será disfrutado sólo por quienes deseen disfrutarlo. No tienes que estar en el poder, ni en el de la posición social, ni en el de la economía. Esto es un hecho, y es un hecho diferente a todos los anteriores. La inteligencia, como la muerte, ignora el poder, y esto se ve en la Red. No importa quién eres. Lo que importa es que tengas algo que decir, tu inteligencia; y ni siquiera necesitas un nombre para compartirla.

Por lo tanto, sí, lo diría sin dudar: "Vivo en Utopía".